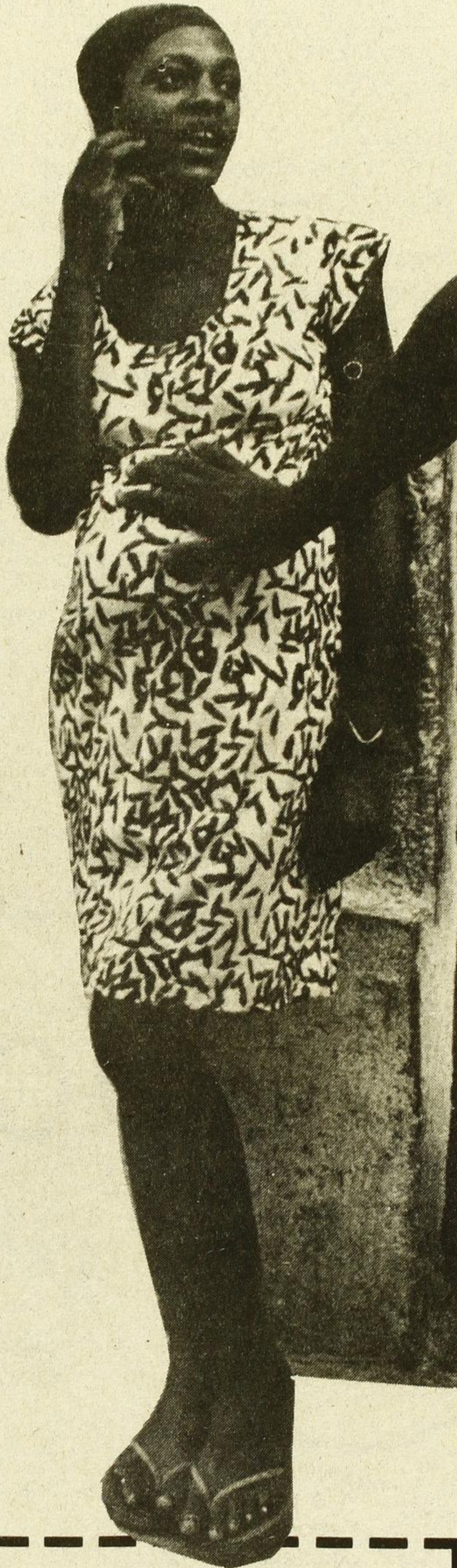


# Hembra - Madre

maría jesús izquierdo



**L**os seres humanos somos unos animales muy particulares. Como cualquier otro animal tenemos un cuerpo, que para algunas personas es como la cárcel —recuerdo cotidiano de su finitud— y para otras, la expresión más externa, más visible de sí mismas.

Pero no obstante ese cuerpo limitado cargado de necesidades, cuerpo que cotidianamente trunca nuestro vuelo recordándonos que formamos parte de la naturaleza, hemos superado muchas de nuestras limitaciones, y al hacerlo así, hemos dejado nuestra huella en la naturaleza, en nuestra propia naturaleza y en nuestro entorno.

Así pues, podríamos decir que en nosotras hay una doble vertiente inseparable y por tanto de difícil diferenciación: naturaleza y cultura. Esa doble vertiente está presente en cada uno de nuestros actos, necesidades y deseos, y consecuentemente está también presente en la maternidad.

La maternidad es una función biológica, pero es también una función cultural. En el primer aspecto tiene que ver con el sexo y es capacidad exclusiva de las hembras. El segundo es uno de los aspectos que caracteriza más claramente al género y en ese sentido es una función femenina.

Entre sexo y género, entre maternidad biológica y cultural, no existe una relación unívoca. No obstante, las presiones sociales de todo tipo —económicas, morales, etcétera— nos conducen a que una vez asignado el sexo, aprendemos a comportarnos y a ocupar el lugar que en nuestra cultura se considera corresponde a ese sexo. En lo referente a la maternidad, la biología (por el momento) señala al sexo hembra como al responsable de la reproducción y, en nuestra cultura, el papel de hembra gestante y luego lactante, se prolonga en el de madre cuidadora, educadora, etcétera; de las criaturas. Pero, como veremos, no hay una relación determinista entre ambas actividades, aunque ambas se hallen en permanente interacción y sea difícil establecer la frontera que separa la una de la otra, como es difícil señalar hasta dónde llega el sexo y dónde empieza la intervención del género.

## Maternidad y sexo

En un principio pudiera suponerse que hay un aspecto de la maternidad que queda estrictamente circunscrito al terreno de lo meramente biológico, y que sería el relativo al sexo. Parece que embarazo, parto y lactancia son actividades propias de las hembras y sólo de ellas, expresiones de nuestra naturaleza y sólo de ella.

Sin embargo, estas actividades se hallan constantemente interferidas por la actividad psíquica, por una parte, y por los avances de la ingeniería genética por la otra. Debido a la estructura y funcionamiento de nuestro aparato psíquico podemos tomar una opción sexual o vital que haga imposible la maternidad (en el sentido biológico), ya que no nos arrastra un ciego instinto hacia la misma.\* Podemos también —y habida cuenta de las características del medio social en que vivimos (sociedad patriarcal) es casi seguro que así ocurra— desear ser madres sólo como sustituto de un deseo que no podemos satisfacer a menos que cambiemos la sociedad y que nada tiene que ver con la reproducción.

\*Los modos de obtener placer sexual son múltiples y nada garantiza que, en el caso de ser heterosexuales y tener relaciones de carácter coital, no tomemos anticonceptivos. Además no hay que olvidar la capacidad de sublimación de las personas; la renuncia a la maternidad que hacen las monjas es un ejemplo de ellos.

